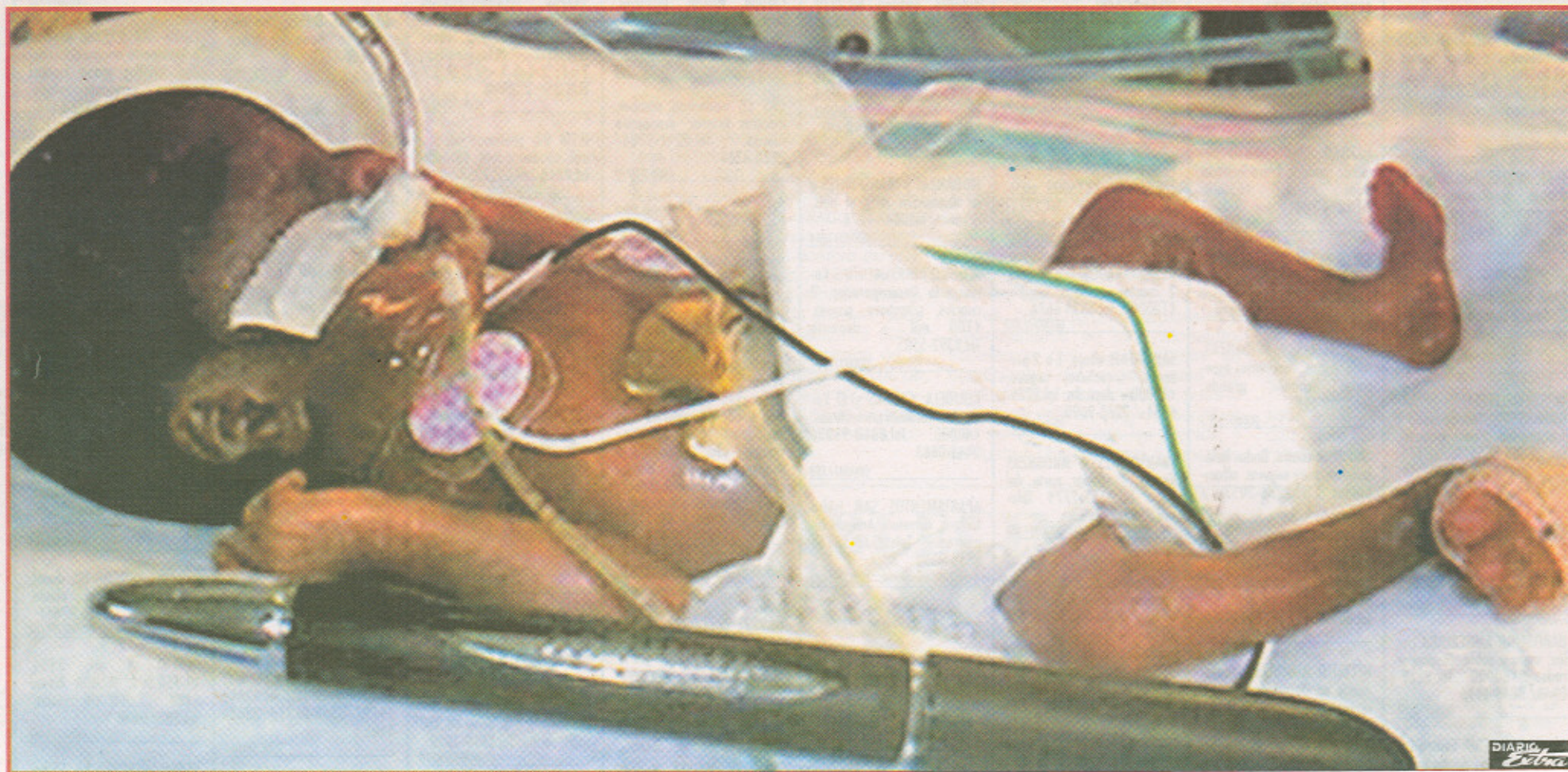




Serie: TESTIMONIOS SOBRE EL DRAMA DEL ABORTO

No solo los niños que mueren mientras están en el vientre de su madre y que no ven la luz de este mundo son las víctimas. las madres, quienes luego del aborto toman conciencia de lo que han hecho tambien sufren las consecuencias...



TODOS LE HABLARON DEL ABORTO Y NADIE LE AYUDÓ

IV PARTE

ADRIÁN MARRERO REDONDO

Lorena es una mujer de 31 años, de primera entrada da la impresión de ser una profesional que lo tiene todo en la vida, pero cuando se le mira a los ojos uno se da cuenta que no es así.

Cuando comienza a narrar la historia de su vida se entiende rápidamente que la tristeza que lleva por dentro le parte el alma. Ella abortó cuando tenía apenas 21 años de edad. En ese entonces llevaba cuatro años de relación con quien había sido su primer novio.

En junio de 1997, cuando le dejó de venir la regla fue a comprar un examen de embarazo con una amiga; en los fríos y solitario baños de un centro comercial confirmó que estaba embarazada. Fue un golpe muy duro porque además había "quebrado" con su novio pocos días antes. "Me sentía deprimida y en ese momento pensé que el embarazo me iba a hundir más".

No se lo dijo a sus padres. Recordó los consejos que le dio su madre cuando se vino a vivir a San José. Pensó que ni su madre ni su padre le entenderían.

"¿Qué dirían en el pueblo donde vivían?", se preguntó. Sus amigas y compañeras de universidad le aconsejaron que

La Asociación para la Defensa de la Vida (Adevi) ampara y atiende a todas aquellas mujeres que sufren del síndrome post aborto o de alguna secuela psicológica. Si usted necesita ayuda o quiere colaborar con Adevi puede llamar al teléfono: 2286-1929.

abortara "¿Qué vas a hacer sola con un bebé?", le preguntaron.

La mujer trabajaba de día y estudiaba de noche "¿Quién me lo va a cuidar?", se preguntaba. En medio de la preocupación llamó al ex novio y se lo contó, con la esperanza de que la apoyara, pero lamentablemente no fue así.

EL ABORTO ERA EMINENTE

Una amiga la llevó con una mujer que podía "interrumpirle el embarazo". Estaba muy nerviosa, explica: "Yo lloraba. Fue una experiencia terrible. Casi no recuerdo nada. Debo haber perdido el conocimiento".

Luego le dieron algo para el dolor, le dijeron que durante el primer día iba a sangrar, que si ese sangrado no se detenía o era muy abundante debía irse para un Hospital.

"Ya no tenía más dinero como para pagar a un médico privado. Tenía miedo pero me tranquilizaron diciendo que si alguien me preguntaba algo debía decir que después de un aborto espontáneo le habían hecho un legrado, y luego de todas esas recomendaciones me fui para la casa".

Inicialmente se sintió aliviada. "Me había quitado un peso de encima. De ninguna manera deseaba a ese bebé.

La verdad que en la universidad me iba muy bien. Pero al cabo de un mes las cosas cambiaron: me arrepentí de lo que había hecho".

La joven empezó a llorar pero nada podía hacer. Ya no podía dar marcha atrás, era imposible devolverle la vida al bebé."

Trató de llevar una vida normal, no hablaba de este tema con nadie, pero en el fondo sabía que era difícil que todo volviera a hacer como antes.

Fue pasando el tiempo y no sabe ni cómo, se acostumbró al sentimiento de tristeza interno, pero cuando llegaba junio (la fecha del aborto) o febrero (fecha de nacimiento del bebé), su tristeza se hacía más profunda.

UNA NUEVA CULPA

En octubre de 2003, tuvo un embarazo ectópico (que el bebé empieza a formarse fuera del útero); la operaron de emergencia. Le dijeron que si hubiese llegado más tarde al hospital "no hubiera podido contar el cuento". El sentimiento de culpa después de esto se acrecentó. "Por haber abortado tal vez nunca podré tener un bebé. Sé que no es un castigo de Dios, aunque en momentos de desesperación así lo pienso... a veces no veo una salida... siento que he arruinado mi vida y la de otro ser humano".

Luego a finales del 2006 tuvo un aborto espontáneo. "Yo estaba hecha polvo, de nuevo con el sentimiento de culpa por haber hecho lo que hice. Mi actual compañero, quien me quiere mucho me dice que eso no es así. Yo cada vez estoy más convencida de que no podré tener niños aunque los médicos me dicen que sí tengo posibilidades de ser mamá."

Lorena quisiera regresar en el tiempo para rectificar el error cometido. Le afecta mucho ver que otras mujeres solteras de su misma edad, han logrado sacar adelante al mismo tiempo sus carreras profesionales y sus hijos. Desea haber tenido el valor y el coraje de haber tenido al bebé. Termina diciendo: "Un hijo es siempre un regalo de Dios."